

## NARCOTRÁFICO Y MIGRACIÓN

Adalberto Santana

CIALC-UNAM

En este trabajo damos cuenta del complejo fenómeno de la criminalidad organizada que ha implicado, para el caso mexicano y de otros países de Latinoamérica (como Guatemala, Honduras y Colombia), actividades como la producción y tráfico de sustancias ilícitas, así como la trata de seres humanos. Fenómenos que al asociarse en la realidad latinoamericana de inicios del siglo XXI, generan nuevos problemas que han repercutido en actividades relacionadas con una oleada de violencia criminal.

### *México y su frontera sur*

Consideramos como primer criterio la identificación de los límites políticos de la frontera sur del territorio mexicano. Es decir, su topografía geográfico-conceptual, que es determinada en un sentido inmediato por el espacio marítimo compartido con otros países de la región latinoamericana y caribeña, particularmente, con aquellas naciones que comparten el extremo oriental de la Cuenca del Gran Caribe: Belice, Cuba, Guatemala y Honduras, en tanto que la misma geografía política mexica-

na tiene espacios terrestres comunes con Belice y Guatemala. Recordemos que la frontera sur de México, del océano Pacífico al Caribe, tiene unos 1 200 kilómetros de longitud y una colindancia con Guatemala a lo ancho de los territorios de Chiapas (más 800 km), Tabasco y Campeche (220 km) y los límites entre Quintana Roo (175 km) y Belice. Asimismo, el punto más occidental de la frontera México-Guatemala, muy próximo al Pacífico, Ciudad Hidalgo-Tecún Umán, se encuentra dividido y comunicado por el río Suchiate. Todo este escenario fronterizo es, sin duda, muy poroso y es donde la Subsecretaría de Población, Migración y Asuntos Religiosos de la Secretaría de Gobernación (Segob) estima que por él ingresan anualmente al país más de 150 mil migrantes sin documentos.<sup>1</sup>

En el marco de esta geografía política fronteriza, si se refiere a nivel más amplio, México junto con diversos países de la región tiene una historia compartida y paralelamente una serie de rasgos culturales, económicos, políticos y sociales muy semejantes. Pero sobre todo, una serie de problemas tendencialmente idénticos en lo que se refiere a ser sociedades esencialmente periféricas, de agudo rezago productivo y dramática desigualdad social. Sumándose a todo este escenario, el crecimiento de los problemas de seguridad, o mejor dicho, de inseguridad y crecimiento de la violencia y otras actividades propias de una economía sumergida. México y otros países de la región enfrentan en los inicios de la segunda década del siglo XXI, el reto de hacer prevalecer las mejores condiciones para el desarrollo humano en un marco estructural y socialmente muy vulnerable.

Sin duda, el tema de la seguridad en la frontera sur de México es una preocupación regional. Es decir, es un problema político muy dinámico y compartido por los diversos

<sup>1</sup> *Cfr.*: [http://www.gobernacion.gob.mx/es/SEGOB/Sintesis\\_Informativa?uri=http%3A%2F%2Fwww.SEGOBSwb%23swebpress\\_Content%3A2576&cat=http%3A%2F%2Fwww.SEGOBSwb%23swebpress\\_Category%3A1](http://www.gobernacion.gob.mx/es/SEGOB/Sintesis_Informativa?uri=http%3A%2F%2Fwww.SEGOBSwb%23swebpress_Content%3A2576&cat=http%3A%2F%2Fwww.SEGOBSwb%23swebpress_Category%3A1)

países de la subregión. Particularmente, si partimos del concepto de seguridad en su sentido más amplio y multidimensional. Aceptando que podemos esquematizar el concepto de seguridad al definirlo:

como el acto de protección que articula un sistema para con su entorno, una condición natural que busca todo ser viviente, organización o colectividad para poder existir, desarrollarse y cumplir sus propósitos en sus múltiples actividades. En un sentido objetivo, mide la ausencia de amenazas para obtener valores, y, en un sentido objetivo, mide la ausencia de temor de que tales valores sean atacados.<sup>2</sup>

En ese sentido, la función de la seguridad para un gobierno “es proteger a su nación de la disolución del Estado, tanto por amenazas externas como internas, se comprende que cualquier tema que atente contra la gobernabilidad del Estado se traslada hacia la agenda de la seguridad”.<sup>3</sup> Sin embargo, conviene también apuntar que en sentido estricto y en el marco de los Estados democráticos como los que hoy, en gran medida prevalece al sur de la frontera mexicana un dilema como lo es brindar una adecuada seguridad sin menoscabar los derechos de los individuos.

En los inicios de la segunda década del siglo XXI en México se hace más evidente la cotidianidad del desarrollo de la violencia ejercida por grupos criminales, precisamente los que actúan permanentemente a la sombra de la economía subterránea, por lo que el escenario de la frontera sur mexicana no es ajeno a la complejidad del fenómeno. Por el contrario, ahí cobra una especificidad muy concreta, la cual en nuestra concepción, se desarrolla en la lógica de una serie de actividades ilegales que principalmente figuran como:

<sup>2</sup> Miguel Angel Barrios, *Diccionario latinoamericano de seguridad y geopolítica*, Buenos Aires, Biblos, 2009, p. 325.

<sup>3</sup> *Ibid.*

- Tráfico de indocumentados.
- Narcotráfico.
- Corrupción de menores de edad.
- Lenocinio.
- Trata de personas.
- Acopio y tráfico de armas.
- Tráfico de obras de arte y piezas arqueológicas.

En esencia, estas actividades pueden verse y analizarse desde un modelo ético-jurídico pero, también pueden ser consideradas a la luz de otras variantes económicas, sociales y culturales que las determinan, tales como la marginación, la discriminación de diverso tipo, la falta de empleo, la industrialización, así como los factores políticos, religiosos, etcétera. Es decir, esas diversas actividades ilícitas que se desarrollan en la frontera sur, ponen en evidencia la inseguridad de diversos actores sociales nacionales y regionales.

Por ejemplo, el tráfico de indocumentados y narcotráfico es un binomio interconectado en el escenario nacional, regional e internacional. Pero, también es cierto que no es nueva su emergencia. Ese binomio migración indocumentada y drogas es un viejo modelo de acumulación de capital ya desarrollado en otros escenarios. En nuestros tiempos del México *narcoviolento*, se ha incrementado en virtud de desarrollarse la alta tasa de ganancia que generan esas actividades de la economía sumergida. “Cada año ingresan a México entre 19 000 y 29 000 millones de dólares”.<sup>4</sup> Flujo de capitales que proviene del narcotráfico pero también de robos, extorsiones y secuestros. Asimismo, encontramos que en la frontera sur se visualiza un tráfico hormiga, como es el mecanismo de transferencia de dinero o de drogas cuando una persona cruza una frontera transportando pequeñas cantidades. Pero también a través de otros

<sup>4</sup> *Estudio Binacional de Bienes Ilícitos*, en <http://www.cnnexpansion.com/economia/2010/06/07/lavado-de-dinero-narco-mexico-eu>,

medios, ya sea por helicópteros, aviones, embarcaciones marítimas, contenedores y en caminos pavimentados o rurales. En la transferencia de mercancías irregulares bien caben drogas, armas, dinero pero también personas. Todas ellas expresiones de un capital que circula en la economía sumergida.

Incluso, se sostiene que los aeropuertos del país, entre ellos el de Cancún, en el sureste mexicano, son señalados como los más utilizados para el paso de dinero proveniente de actividades ilícitas. Estas actividades emergen como nuevas identidades que ejercen una gran violencia en el amplio entorno regional mexicano y centroamericano, e incluso latinoamericano. Nos referimos a una serie de actores o sujetos portadores de una inmensa carga de violencia. Son aquellos nuevos sujetos sociales que han alcanzado una gran visibilidad en amplios sectores de la sociedad. Dicha notoriedad se ha dado en el marco de una ola signada por la violencia que nutre y forma nuevos referentes sumergidos que figuran como productos de una misma economía. Es decir, nos referimos al caso concreto de los actos del crimen organizado: narcos, sicarios, secuestradores y coyotes o polleros. Economía sumergida donde también existe una división técnica de sus actividades.

En realidades como las de Colombia, México y Brasil son los países que más fenómenos de violencia presentan en el conjunto de la región latinoamericana. Para algunas fuentes ligadas a empresas internacionales de seguridad, “México es, antes de Colombia, Brasil y Nigeria, el país de la tierra en el que hay la mayor cantidad de secuestros”.<sup>5</sup> Violencia que puede reconocerse cada día más creciente en sociedades vulnerables como las latinoamericanas, donde se daña la incipiente democracia regional. Por ello se puede afirmar que:

Sin seguridad no hay desarrollo humano. Los costos de la seguridad individual y de las sociedades aumentan, con ellos la iniqui-

<sup>5</sup> *Cfr.* <http://www.cnnexpansion.com/actualidad/2008/02/08/mexico-el-pais-con-mas-secuestros>

dad y la fragmentación de las ciudades. La violencia aumenta la ingobernabilidad, debilita la democracia, incrementa la desconfianza y genera las condiciones para violaciones a los derechos humanos [...] En este contexto se hace notar con más fuerza que las ciudadanas y los ciudadanos se sientan cada día más inseguros. La violencia, la inseguridad afectan y deterioran la calidad de vida de las personas. El miedo limita el pleno ejercicio de los derechos e inhibe las capacidades para el emprendimiento y relaciones sociales que propendan el desarrollo de sus comunidades. Un 63% de las personas en América Latina y el Caribe se sienten inseguras, es decir sienten temor. Un 73% de las personas teme ser víctima de un delito violento. Esta percepción se sustenta en el hecho que las víctimas de delitos han aumentado significativamente desde 1995, cuando el 29% fue víctima de algún delito; en el año 2006 subió a un 32% y en el año 2007, esta cifra aumenta al 38%.<sup>6</sup>

La violencia y la inseguridad adquieren cada día más relevancia en las agendas gubernamentales y políticas de los diferentes países. Ello demanda mejores y renovadas políticas públicas, diseñadas, ejecutadas y evaluadas con carácter de política de Estado.

En la primera década del siglo XXI, la globalización cada día impulsa determinados sectores a funcionar en la dinámica de una economía sumergida. Economía que puede comprenderse como una actividad que se ubica al margen de toda regulación legal, únicamente se encuentra constreñida económicamente a la ley de la oferta y la demanda. Nicolás Hardinghaus señala que se utiliza la categoría de “economía sumergida”, en alusión a los *icebergs*, de los cuales emerge una pequeña porción.

<sup>6</sup> *Francisco Rojas Aravena*, “Globalización y violencia en América Latina. debilidad estatal, inequidad y crimen organizado inhiben el desarrollo humano” en *Pensamiento Iberoamericano*, num 2, Segunda Época, 2008/1 p 2. *Cfr.* <http://www.pensamientoiberoamericano.org/articulos/2/51/1/globalizaci-n-y-violencia-en-amrica-latina-debilidad-estatal-inequidad-y-crimen-organizado-inhiben-el-desarrollo-humano.html>

La economía subterránea está constituida por actividades ilegales de la economía. Un agregado conceptual más sobre ese *underground* la brindó Marcos Kaplan, quien escribió que puede considerársele economía criminal, a aquella que:

Se integra con la proliferación y constelación de actividades económicas que transgreden normas legales, de fenómenos y procesos criminales: fraude fiscal; trabajo clandestino; transferencias ilegales; producción y distribución de bienes y servicios ilegales, contrabandos (bienes suntuarios, divisas, armamento, alcohol y tabaco, drogas, juegos ilícitos). Abarca también los delitos de cuello blanco y los actos y tráficos ilícitos que aprovechan las posibilidades abiertas por el intervencionismo estatal en la economía y sus principales mecanismos e instrumentos.<sup>7</sup>

Los ejemplos los encontramos cotidianamente en informaciones sobre el decomiso de drogas ilícitas, armamentos como los *narcosubmarinos* o tanquetas, e incluso en operaciones como la llamada “Rápido y furioso” desarrollada por agencias de seguridad del propio gobierno estadounidense donde se brindaron armas a las narcotraficantes mexicanos en esa operación encubierta, semejante al caso Irán-Contras que se hizo contra Nicaragua en la década de los ochenta del siglo xx. Este tipo de hechos nos muestra una expresión de la subcultura del narcotráfico, la cual ha valorizado la *narcoviolen*cia. En México, en cinco años del gobierno del presidente Felipe Calderón (2006-2011) se sumaron más de 40 000 homicidios en la llamada “Nueva guerra asimétrica contra el narcotráfico”.

Estas guerras:

implican un desdibujamiento de las distinciones entre guerra (normalmente definida como la violencia por motivos políticos entre estados o grupos políticos organizados), crimen organizado (la vio-

<sup>7</sup> Marcos Kaplan, *El Estado latinoamericano y el narcotráfico*, México, Porrúa/Instituto Nacional de Ciencias Penales, 1991, p. 77.

lencia por motivos particulares, en general, el beneficio económico, ejercida por grupos organizados privados) y violaciones a gran escala de los derechos humanos (la violencia contra personas individuales ejercida por Estados o grupos organizados políticamente).<sup>8</sup>

Las nuevas guerras se vinculan a la erosión del Estado, a la aparición de Estados debilitados que, en lo esencial, han perdido el monopolio de la fuerza. Con ello emerge lo que llamamos la privatización de la violencia, que se expresa en los grupos paramilitares como los Zetas, entre otras agrupaciones de los llamados sicarios. Es en estos casos donde los factores transnacionales adquieren una mayor gravitación. Las nuevas guerras son esencialmente guerras internas, sin embargo, también las redes transfronterizas las sostienen. A su vez, emerge en esta situación de conflicto un amplio abanico de actores internacionales, además, “se desarrollan en zonas de Estados frágiles o fallidos. Las principales víctimas son los civiles y las violaciones a los derechos humanos se masifican”.<sup>9</sup>

Es decir, la sociedad mexicana y otras como la colombiana, panameña y hondureña, son sociedades donde políticamente predominan gobiernos ideológicamente ubicados en una vertiente conservadora. Son a su vez, países que se encuentran ubicados en aquello que se ha calificado como la *narcocultura*. Esto es, lo que señalaba el maestro Marcos Kaplan:

La narcocultura difunde en productores, vendedores y consumidores de drogas una mentalidad y unos patrones de comportamiento que se centran en la posesión, el lucro, el consumismo, el hedonismo desenfrenado, el parasitismo y la destructividad. Se contribuye al menosprecio general por lo esfuerzos y empresas para la creación de alternativas sociales e históricas que presupongan y busquen la solidaridad, la cooperación, el logro de gran-

<sup>8</sup> Rojas Aravena, *op. cit.*

<sup>9</sup> *Ibid.*

des objetivos nacionales. La narcocultura expresa y refuerza la propagación de la delincuencia, la violencia, el crimen y el terror.<sup>10</sup>

Aquí estamos haciendo referencia a las fibras de un segmento social que se encuentra integrado por aquellos excluidos de la economía formal. De aquellos que carecen de seguridad social y se encuentran marginados de la educación y hablamos también de un amplio sector social urbano y semi-rural pauperizado. Ese mercado se constituye, además, por vendedores informales y los activos del llamado narcomenudeo, como de las redes de prostitución y otros segmentos del llamado crimen organizado, o si se prefiere de los ámbitos en los que circula la economía sumergida.

Pero, todos estos problemas y experiencias identitarias, también se suman a grupos de contrabandistas en los Estados fronterizos de México, tanto en el norte como en el sur (ya sean “coyotes” o “polleros”) es un sinnúmero de redes del tradicional contrabando fronterizo. Traficantes de sustancias psicoactivas pero también de seres humanos.<sup>11</sup> Por la frontera norte de México rumbo a los EU cruzan más de 500 000 indocumentados anualmente. Estas redes funcionan como “autopistas” clandestinas para las migraciones indocumentadas. Pero, desde las visiones hegemónicas en las distintas esferas de poder en Washington se asocia drogas y migrantes para justificar el creciente racismo anglosajón frente a la competencia económica de los hispanos.

Asimismo, en este breve esquema podemos afirmar que la identidad del narco, del sicario, del secuestrador o del pollero o coyote, es un nuevo fenómeno económico, social y político que

<sup>10</sup> Marcos Kaplan, “La crisis del Estado y el narcotráfico latinoamericano”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 40, julio-agosto, 1993, México, p. 24.

<sup>11</sup> El 24 de agosto de 2010 ocurrió una matanza de indocumentados centroamericanos, mexicanos y sudamericanos en el poblado de San Fernando, Tamaulipas, al norte del territorio mexicano, atribuido al cartel de los Zetas, donde fueron masacrados 72 migrantes. *Cfr.* <http://noticierostelevisa.esmas.com/nacional/323723/senala-segob-avance-caso-masacre-san-fernando>

ha cobrado un gran arraigo en la sociedad mexicana, colombiana y en otros países centroamericanos. Esa identidad tiene una realidad y lógica propias. Conceptualmente, podemos comprender a estos empresarios de la economía sumergida como expresiones de un fenómeno social que presenta otras implicaciones, pero lo económico es lo que lo nutre para desarrollarse así como sus referentes simbólicos. Estamos refiriéndonos a un fenómeno que irrumpe y se desarrolla usando la violencia organizada, dado que una de las características principales de los empresarios del crimen organizado es usar la violencia como forma de lucro. No es casual que las estadísticas mundiales hayan señalado que 520 000 personas padecieron un homicidio en el año 2000, en la región latinoamericana se habla de una pandemia.

De las trece ciudades con mayores tasas de homicidio de este tipo en el mundo, diez de ellas corresponden a América Latina y el Caribe, situación que evidencia la existencia de una alta circulación de armas y una carencia de instrumentos efectivos de control de éstas.

Finalmente, encontramos en el momento actual, que cada día emerge una *narcocultura*, que parece ir en ascenso y una economía sumergida que se comporta como un gran *iceberg* que nos muestra el gran tamaño del fenómeno oculto bajo las aguas.